

## MUCHA ENSEÑANZA, POCO APRENDIZAJE

Dr. Dante Borelli\*

Hace algunos decenios, la Facultad de Medicina de la Universidad Federal de Porto

Alegre (Río Grande do Sul, Brasil) adoptó el lema: "Sólo se aprende lo que se desea aprender".

Varios clásicos de la pedagogía, incluyendo el genial Simón Rodríguez, enseñaron que la mejor manera de aprender es hacer. Esto mismo trata de inculcar el antiguo proverbio "No regales pescado; enseña a pescar".

Estoy citando estas autorizadas opiniones, porque coinciden con la opinión que he venido concibiendo y madurando durante los casi 40 años de enseñanza universitaria y post-universitaria. Por otra lado, esta convicción choca con la observación de la enseñanza universitaria y post-universitaria que veo realizarse en nuestro medio.

Respecto a la enseñanza universitaria, noto que la parte teórico-práctica es más teórica que práctica, desconexa, tiránica.

\* Profesor Titular Jubilado, activo en el Instituto de Medicina Tropical, Facultad de Medicina, Universidad Central de Venezuela.

Llamo desconexión la costumbre de impartir por trozos la doctrina, dejando largos periodos entre trozo y trozo; hacer seguir a una materia otras materias; no exigir preparación previa a la clase magistral; no ofrecer materiales de apoyo (no me refiero a hojas o guías, si no a objetos manipulables como preparaciones microscópicas); no conversar con cada discípulo para asegurar comprensión y aceptar discusión.

Respecto a la enseñanza post-universitaria (las llamadas mesas redondas, simposios, cursillos y hasta congresos), noto que se trata usualmente de exposiciones orales o audiovisuales, politemáticas, cerradas, densas, interrumpidas, en las cuales el auditorio cautivo sigue pasivo las exposiciones, sin intervenir, sin poder dialogar, mucho menos discutir.

Frecuentemente se invitan especialistas extranjeros, quienes también frecuentemente no conocen nuestra lengua, traen temas exóticos, que sólo son conocidos por pocas personas en el auditorio e interesan a poquísimas. Los invitados son frecuentemente encargados de conferencias magistrales, en ocasión de las cuales se considera de mal gus-

to hacer preguntas, por no hablar de contradecir. Los invitados frecuentemente se limitan a dar sus conferencias, no participan en los debates, no se enteran de los aportes originales de nuestros investigadores.

Por tanto, me atrevo a afirmar que la actual enseñanza universitaria y especialmente la post-universitaria es bastante irracional y muy poco productiva. Propongo que se le someta a análisis y discusión; que se admita tratarse mayormente de una ficción: los docentes fingen creer que enseñan; los discípulos fingen creer que aprenden.

Propongo que se trate de sincerar esta actividad y se discutan métodos sustitutivos.

Me parece que la enseñanza universitaria y post-universitaria debería realizarse con seminarios y talleres, donde se exige la cooperación de los discípulos y aprendices.

Esto especialmente en la enseñanza post-universitaria, donde los discípulos son graduados y profesionales, quienes en su ejercicio han acumulado seguramente observaciones, dudas y problemas (¡experiencia!) que pueden y deben compartir con los colegas y los docentes.